

# HISTORIA DE LAS CIENCIAS, HISTORIA A SECAS: DOS DISCIPLINAS<sup>1</sup>

Álvaro León Casas Orrego<sup>2</sup>

**Resumen:** “Aprendemos a menudo nuestra historia, sin la de las ciencias...”, advirtió inteligentemente Michel Serres, a finales de la década del ochenta, cuando escribió *Historia de las Ciencias*. Efectivamente seguimos reconociendo hoy un divorcio entre la historia 'a secas' y esas 'otras historias' que Michel Foucault reconoció en *La Arqueología del saber*, cómo historia de las ideas, historia de las ciencias, historia del pensamiento, etc. El presente artículo quiere llamar la atención sobre esta situación, que podría reconocerse como una de las grandes debilidades de la Historia, pero también sobre la existencia de dos disciplinas que aunque han intentado ignorarse mutuamente en sus fines y en sus métodos, comparten las preguntas por el pasado de los hechos sociales y de las formas del pensamiento humano.

**Palabras-clave:** historia; historia de las ciencias; escuela de Annales; escuela de Frankfurt; Foucault.

## HISTORY OF SCIENCES, HISTORY WITHOUT ADJECTIVES: TWO DISCIPLINES

**Abstract:** "We learn our history often without the sciences ..." said intelligently Michel Serres, in the late eighties, when he wrote his book *Histoire des sciences*. Indeed today we continue to recognize a divorce between history without adjectives and those 'other stories' that Michel Foucault recognized in *L'archéologie du savoir*, how the history of ideas, the history of science, the history of thought, etc.. This article aims to get attention to this situation, which could be recognized as one of the great weaknesses of historians, but also on the existence of two disciplines that although they have tried ignoring each other in their ends and in its methods, share questions by the past of social facts and human thought forms.

**Keywords:** history; history of sciences; Annales school; Frankfurt school; Foucault.

### Presentación

El oficio del historiador es el oficio del escritor, sentencio Marc Bloch<sup>3</sup> en 1941 desde el campo de concentración nazi en Fougères (BLOCH, 1982), donde encontró la

---

<sup>1</sup> Una primera versión de este texto la leyó el autor en el seminario “*Michel Foucault: Las Ciencias del hombre en debate*”, 29 de abril de 2011, Universidad de Antioquia, Medellín.

<sup>2</sup> Doctor en Historia de América Latina, coordina el Grupo Historia de la Salud en el Centro de Investigación de la Facultad Nacional de Salud Pública, es profesor en el Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Calle 70 No. 52-21, Medellín, Colombia. E-mail: alcasas05@yahoo.es

<sup>3</sup> El 10 de mayo de 1941, desde su cautiverio en manos de los Nazis, el historiador francés Marc Bloch anuncia a su amigo Lucien Febvre la culminación del libro que, debió esperar el fin de la guerra, para ser

muerte, pero también su proyección intelectual, en relación con las generaciones posteriores, que en la segunda mitad del siglo XX, se encargarían de descollar el proceso de configuración de la historia como disciplina científica. Es frecuente la confusión del oficio del historiador con el ejercicio de la política o con las pretensiones de verdad de cara al conjunto de las ciencias sociales. Se pierde el horizonte de lo que realmente constituye el oficio, en tanto que actividad intelectual, que demanda, no solo la experiencia histórica, sino también la mente reflexiva. La historia como investigación, como indagación de los hechos cometidos por el hombre en el pasado, es al mismo tiempo un ejercicio permanente de interpretación, en la relación de los sujetos y los colectivos. Hacer historia es desde luego interpretar y, en este sentido, los juegos de verdad están sujetos, sobre todo, no a la ciencia, sino a la prudencia (VEYNE, 1978). Se hace necesario entonces, hoy más que antes, establecer una clara diferenciación, no solo entre los llamados campos historiográficos diversos, que se abren a cada paso, tras la búsqueda de la historia de todas las cosas, sino, entre lo que Michel Foucault distinguió como disciplinas diferentes, bajo la denominación de 'historia de las ciencias' e 'historia a secas' (FOUCAULT, 1987).

El presente artículo quiere aportar elementos para un debate, necesario al proceso de constitución de esas disciplinas llamadas del saber, de las ciencias, de las ideas, del pensamiento, de la literatura, del arte, etc.; en su justa distinción de la disciplina histórica, que enarbolando la bandera de la crítica social o de la política, ha pretendido, bajo formas tradicionales historizantes, cubrir con un manto de cronologías, sumario de verdades y descubrimientos acumulados, ante los ojos del gran público, el ejercicio de la historia de las ciencias, como pregunta por las transformaciones de los campos del saber.

### **Historia intelectual**

La ciencia de la historia es un ejercicio intelectual que implica la investigación de los hechos del pasado, hechos 'históricos', aquellos que han trascendido en la memoria de las sociedades, pero también, los hechos considerados como 'no históricos', es decir, los invisibilizados u ocultados por los juegos del poder o el olvido. En la perspectiva de la

---

publicado en su primera edición con el título de *Apologie pour l'Histoire ou Métier d'historien*, por Librairie Armand Colin, Paris, 1949. La primera edición en español fue publicada en México en 1952, por FCE.

filosofía de la historia de Collingwood (1986)<sup>4</sup>, la historia es por excelencia la forma del pensamiento moderno (de la edad moderna) y en tanto tal, ha configurado su propia historia, historia de las ideas, que en su proceso va dejando las huellas de los acontecimientos que la constituyen. Dada así esta representación, iniciaremos aquí una reflexión sobre la separación entre dos ámbitos diferentes en el reconocimiento de lo histórico en el pensamiento, que han conducido a la formulación de una historia por fuera de las ciencias y a la ciencia por fuera de la historia. Hacer esto, implica, en el análisis, delimitar varios hechos importantes para una historia intelectual de Occidente en el siglo XX: La emergencia de la conocida escuela de *Annales* en Francia y la también conocida como escuela de *Frankfurt* en Alemania, y la posterior emergencia, en el contexto de la 'exigencia epistémica'<sup>5</sup> francesa, de los discursos que hacen visibles la historia de las ideas, la historia de la ciencia, la historia del saber, etc.<sup>6</sup>, en tanto que disciplinas generalmente alejadas de los historiadores y sus métodos.

En el contexto de la historia intelectual europea, no se discute la trascendencia de movimientos intelectuales que en la tercera década del siglo XX, inscriben la perspectiva histórica social y la teoría crítica en la observación de problemas pasados y contemporáneos, que reportan nuevos objetos sociales y disciplinas sociales y humanas, como la sociología, la historia, la antropología, la psicología, la filosofía y la historia de las ciencias. En esta perspectiva y para la presente reflexión, reconocemos, de un lado, en la obra de Marc Bloch y Lucien Febvre, y en la obra de Theodor Adorno y Max Horkheimer, dos momentos de un acontecimiento del intelecto que redefinen el pensamiento, la filosofía, y las ciencias sociales en el siglo XX. Ellos son la Nueva Historia y la Teoría Crítica. Mientras que, de otro lado, en el movimiento intelectual francés, autores como Martial Guérout, Gaston Bachelard, Georges Canguilhem, Michel Serres y Michel Foucault, moverán en el siglo XX una nueva técnica de interpretación que hace del sujeto histórico objeto de conocimiento, inventando la genealogía y la arqueología en el contexto de la llamada 'episteme moderna'.

---

<sup>4</sup> Collingwood (1986) reconoce tres formas del pensamiento humano: pensamiento matemático, predominante en la antigüedad, pensamiento teológico, en la Edad Media y pensamiento histórico como forma del pensamiento en la época moderna.

<sup>5</sup> Expresión con la que François Dosse (2004, p. 100-104) se refiere al movimiento intelectual que convocó a pensadores como Martial Guérout, Lévi-Strauss, Jean Cavaillès, Gastón Bachelard, George Canguilhem, Michel Foucault y Michel Serres entre otros.

<sup>6</sup> Michel Foucault (1987, p.3-4) agrega también la historia del arte y la historia de la literatura.

### **Acontecimiento 1: La Nueva Historia y La Teoría Crítica**

El primer acontecimiento, es visible en dos momentos de su continuidad. Primero en el año de 1929 cuando los historiadores franceses Marc Bloch (1886-1944) y Lucien Febvre (1878-1956) iniciaron una actividad de crítica frente a las tradicionales formas de hacer historia, utilizando la publicación de una revista que con el nombre *Annales. Économie, société*, constituyó el espacio de lo que más adelante Febvre reconocería como unos verdaderos 'combates por la historia' (FEBVRE, 1974). En 1956, cuando, a la muerte de Febvre, Fernand Braudel (1902-1985) asumió la dirección de la revista, se cambió el nombre por el de *Annales. Économies, sociétés, civilisations*. El análisis histórico y la crítica social insertaban desde entonces la mirada a las estructuras y los procesos de civilización. Esta empresa, que tuvo una fuerte influencia en la forma de hacer historia, no solo en Francia, sino en Europa y América Latina, constituyó el movimiento intelectual que habría de reconocerse como la escuela de *Annales*. Esos combates que denunció Lucien Febvre en 1953, definieron los contenidos y constituyeron la forma como emergió en Francia una nueva forma del pensamiento histórico. Los combates, se dirigieron hacia las formas de hacer historia, que privilegiaban, hasta entonces, la política y los héroes. La crítica formulada desde *Annales* en contra de *l'estoire événementielle*, esa historia reducida al acontecimiento, develaba una historia más humana, una historia del hombre en sociedad.

### **La Nueva Historia**

Las formas historiográficas desplegadas por los intelectuales en torno a la revista *Annales*, antes y después de la segunda Guerra Mundial, configuraron una forma asociada con el positivismo de las ciencias exactas, con pretensiones científicas, toda vez que definía las posibilidades del conocimiento histórico, determinado por problemas, hipótesis o preguntas acerca de la sociedad y del hombre, que el siglo XX preocupó a montones a los historiadores. Esa nueva forma de plantearse la historia, dio comienzo a la llamada Nueva Historia y al desarrollo de una historiografía que intentó identificar, en las estructuras de largo aliento, las claves determinantes del proceso histórico, las cuales además de generar

explicaciones en la comprensión del pasado de una formación social, permitirían también la comprensión del presente y la proyección futura de la sociedad<sup>7</sup>.

A la fuerza que, en aquella época, habían cobrado los análisis económicos, se incorporó el pensamiento histórico, coadyuvando a la configuración de una historiografía, que le apunto a una especie de teoría de los determinantes sociales, desde la perspectiva de la cuantificación. Luego de la primera Guerra Mundial y, especialmente, bajo la orientación de Fernand Braudel, se hizo evidente una gran transformación historiográfica cuyos parámetros básicos constituyeron la identificación de problemas estructurales del devenir de la sociedad, problemas que, en su cuantificación econométrica<sup>8</sup> – entonces en boga –, permitieron un avance significativo en las investigaciones históricas en todo el mundo. En *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* (BRAUDEL, 1976), de 1949, la pregunta por las estructuras, las civilizaciones y las economías en la perspectiva de la 'larga duración' (*long durée*) y los análisis de coyuntura (mediana duración), se contraponen al tradicional interés por el acontecimiento (*évènement*), considerado de menor rango por estar inscrito en la corta duración. Se produce entonces lo que algunos no dudan en reconocer hoy como la 'revolución historiográfica francesa', que contribuyó a una renovación radical de las estructuras de pensamiento social hacia formas del pensamiento crítico.

En América Latina la asimilación del pensamiento histórico de la escuela de *Annales*, ha tenido una particular aceptación, en las condiciones de su tradición historiográfica ligada las convenciones culturales decimonónicas que instauraron formas de hacer historia emparentadas con la historia acontecimental, aquella que había constituido uno de los objetos más destacados de los combates iniciados por Bloch y Febvre en la perspectiva de la historia 'problema', y continuados por Fernand Braudel en la perspectiva del análisis de las estructuras económicas, sociales, políticas y culturales en la 'larga duración'<sup>9</sup>. En un país como Colombia, este movimiento instauro la llamada *Nueva Historia* cuyo acontecimiento literario se hizo manifiesto en la publicación del *Manual de Historia*

---

<sup>7</sup> Sobre esas claves o leyes determinantes, puede abordarse el tema del historicismo, como forma acontecimental y como forma del determinismo positivista, ver Febvre (1974) y Popper (1981).

<sup>8</sup> Según Guy Bois (s.f., p.433), la difusión de la New Economic History americana (Meyer, Fogel, Davis North, Leontief, Rostow y Marzewski), tiene un gran significado en los intentos de ofrecer una respuesta modernizante frente al papel que se suponía debía cumplir la Nueva Historia.

<sup>9</sup> Sobre la asimilación de *Annales* en Latinoamérica, ver Rojas (1998: 199-232).

*de Colombia*, en tres tomos, entre 1978 y 1979 (URIBE, 1978; 1979). Jaime Jaramillo Uribe<sup>10</sup>, director científico de la publicación, sin desconocer el mérito que habían prestado anteriores generaciones de historiadores (como Henao y Arrubla)<sup>11</sup>, inspiró la crítica a las formas anteriores de hacer historia, y propició el distanciamiento de la manera como los historiadores de la Academia de Historia habían, hasta entonces, concebido la historia, como materia de conocimiento y como método. Se cuestionaba la forma, precaria y lateral, como los llamados historiadores 'académicos' habían privilegiado solo algunos acontecimientos y hombres protagonistas de la vida nacional, fundamentalmente, los hechos políticos y los movimientos militares asociados con la 'gesta' emancipadora de España. Jaramillo Uribe orientó la historiografía hacia la constitución de una verdadera 'síntesis del pasado nacional', considerada como una necesidad ineludible de toda experiencia histórica. La propuesta de una tal renovación historiográfica, planteaba el tema de la síntesis histórica, como objeto del análisis y la crítica, ya no a los documentos, como se había constituido en la diplomática del siglo XIX, sino como objetivación problematizada de los hechos del pasado, hechos que despojados de su unicidad y relativa autonomía, se reconocían ahora en su determinación social. De ahí la fuerza con la que se instaló, en la experiencia historiográfica latinoamericana, la *historia problema*, con sus métodos que apuntaban a una historia de las estructuras de *larga duración*, a la historia de las mentalidades, al análisis inter y trans disciplinar, y a la cuantificación, como ya se dijo, influenciada por historiadores económicos norteamericanos de la *New Economic History*, cuyos métodos cuantitativos permitieron la construcción de modelos cuantificables basados en cifras estadísticas en la observación de los comportamientos de la economía, pero también en los estudios de población y de movimientos políticos electorales.

### **Historicismo y pensamiento crítico. Annales y Frankfurt.**

El acontecimiento intelectual y editorial que constituyó entre 1929 y 1956 la llamada *Escuela de Annales*, con *Annales. Économies, sociétés, civilisations*, tuvo casi por la misma época, su paralelo en la emergencia de la llamada *Escuela de Frankfurt*, entre

---

<sup>10</sup> Jaime Jaramillo Uribe (n. 1917- ) es el historiador más importante de Colombia, ya que se le considera el "padre de la nueva historia en Colombia". Fundó el departamento de historia de la Universidad Nacional de Colombia, y el Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura (1963).

<sup>11</sup> Jesús María Henao y Gerardo Arrubla publicaron *Historia de Colombia para la enseñanza secundaria*, en 1911.

1931 y 1981, con su órgano de publicación *Zeitschrift für Sozialforschung* (Revista de investigación social).

Fue en 1931 que surgió en Alemania el movimiento intelectual reconocido como *Escuela de Frankfurt*, movimiento intelectual que desde Max Horkheimer (1895-1973), con su trabajo *Teoría tradicional y teoría crítica* de 1937, hasta Jürgen Habermas (1929 - ) y su obra de 1981, *Teoría de la acción comunicativa*, ha fijado su atención en las posibilidades de construir una teoría crítica de la sociedad, como una opción filosófica interpretativa de izquierda, replanteando la ortodoxia marxista y el llamado socialismo real. En el exilio de los Estados Unidos de América, al final de la Segunda Guerra Mundial, Max Horkheimer y Theodor Adorno (1903-1969) publicaron *Dialéctica de la Ilustración* (1944), obra que plantea una visión crítica de la

... sociedad de masas y en la que se muestra el perfil del hombre contemporáneo envilecido por la 'industria cultural', con sus falaces libertades y por el mito de la racionalidad científica que, desde sus remotos orígenes en la Ilustración dieciochesca, se entrelaza con el dominio y cuya función liberadora resulta sofocada cada vez por un totalitarismo más o menos explícito. (BIOGRAFÍAS Y VIDAS, 2013a)

Adorno y Horkheimer, exponentes de la *teoría crítica*, instrumentalizan un importante intento para superar las limitaciones planteadas por el positivismo, el *materialismo* vulgar y la *fenomenología*, retornando a la filosofía de Immanuel Kant (1724-1804) y, particularmente, al *idealismo* de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831), reinterpretando las obras de Karl Marx (1818-1883), a partir de una relectura de los *Manuscritos económico-filosóficos* o *Cuadernos de París* (1844) y la *Ideología alemana* (1845 y 1846).

Entre las escuelas de *Annales* y *Frankfurt*, se reconocen en su emergencia, elementos comunes: Ambas surgen en el periodo entreguerras, sufren persecución de parte del régimen nazi y tendrán en la postguerra su más amplio impacto en el pensamiento social de occidente.

Desde el punto de vista de la *Nueva Historia*, la crítica problematiza temas de carácter reflexivo como la cuantificación, la conceptualización, las ideologías y la historia marxista, (esta última, como una historia en construcción). Se consolida con ello la crítica frente a la 'historia historizante' alemana del siglo XIX y se instaura de forma segura la

llamada 'historia problema'. De frente a ambas escuelas, se observa una variación en percepción del 'historicismo'. Si para *Annales* constituyó el vencimiento sobre una forma historiográfica anterior (historizante, acontecimental, no teórica) que debía superarse, para *Frankfurt* este ha venido a constituir el objeto de la 'historia crítica'.

La denominación 'historizante', en el contexto de la crítica historiografía alemana del siglo XIX, se usó para plantear una manera de hacer historia, como la proponían los historiadores de la primera generación de *Annales* (1927-1953), particularmente Lucien Febvre, quien refiriéndose a las tradiciones historiográficas que concebían el documento como la historia misma, levanto una bandera de combate “sobre esa forma de hacer historia que no es la nuestra” (FEBVRE, 1974: 175-181), identificándola como historia acontecimental, historia que reconocía el hecho histórico en los grandes acontecimientos y en sus héroes y, también, la historia historizante, aquella que, más allá del ejercicio de una diplomática, descargaba el valor de la historia en el documento, tomándolo no como una huella o registro de los hechos del pasado, sino como la historia misma.

Esa nueva manera de hacer historia que surge en Francia a mediados del siglo XX, alcanzo amplias repercusiones, y en América Latina se asimiló paralelamente – podría decirse – con las formas del materialismo histórico. Esta asimilación híbrida de la nueva historia francesa (*Annales*) y del materialismo histórico (marxista) produjo en Colombia, hacia la década de 1970, una clara diferencia entre dos formas de concebir y de hacer la historia: de un lado la llamada historia tradicional o historia académica, aquella que desde 1902 se había instituido por la *Academia Colombiana de Historia*, organismo consultor del gobierno nacional en materia de memoria nacional, desde la cual se instaura la 'historia patria' como historia oficial. De otro lado, la llamada *Nueva Historia*, inscrita en el contexto del pensamiento crítico, surge como una forma de pensamiento que privilegia el valor social de la historia, otorgando al historiador la tarea de conocer el pasado para comprender el presente y contribuir, de esa manera, a la solución de los problemas de su tiempo. Se produce una valoración de la historia en tanto que instrumento de análisis, más allá de la gratuidad que conferían los relatos históricos, en tanto órdenes cronológicos y anecdóticos biográficos. Se hace notoria una de las características de la historia crítica, que en su valoración social, se hace visible como *historia problema*, con una fuerte tendencia a la cuantificación como elemento determinante en la explicación y comprensión de los



procesos históricos y las situaciones de la actualidad económica, política y social. Desde luego, el juego entre la crítica y la cuantificación no se ha constituido como una tendencia homogénea, ni por supuesto hegemónica, pero fue en su hibridación, la manera como se asimiló al pensamiento histórico en América Latina. Es allí en donde se produce cierta coincidencia en la problematización de los hechos del pasado histórico planteado por la *Escuela de Annales* como cuantificación y por la *Escuela de Frankfurt* como crítica.

### **Acontecimiento 2: Historia del saber e historia de las ideas**

El segundo acontecimiento, en el ámbito francés, se produjo en 1969, con la publicación por Michel Foucault (1926-1984), del libro *L'archéologie du savoir* (FOUCAULT, 1987). En realidad *La arqueología del saber* había sido escrita por Foucault en 1967 como respuesta a la crítica desatada por la publicación de *Les mots et les choses* (*Las palabras y las cosas*), pero el libro salió a la luz dos años después. Foucault quiso definir el sentido de la palabra 'arqueología' en el contexto de la historia de las ciencias, en develar, descifrar los textos y los movimientos secretos del pensamiento. El autor ubica su trabajo en la perspectiva histórica, no solo en la medida en que pregunta por las reglas de transformación de las prácticas discursivas, sino también, porque además revela su diferencia frente a los dominios y las tendencias de la historiografía de su época.

De esa manera, este acontecimiento intelectual y filosófico de 1969, interpreta al otro ocurrido en 1927. Foucault inicia su arqueología del saber reconociendo el carácter ideológico de pasado de la ciencia histórica, reconocimiento que se percibe al comienzo de la introducción de *La arqueología del saber*, de la siguiente manera:

Desde hace décadas, la atención de los historiadores se ha fijado preferentemente en los largos periodos, como si, por debajo de las peripecias políticas y de sus episodios, se propusieran sacar a la luz los equilibrios estables y difíciles de alterar, los procesos irreversibles, las regulaciones constantes, los fenómenos tendenciales que culminan y se invierten tras de las continuidades seculares, los movimientos de acumulación y las saturaciones lentas, los grandes zócalos inmóviles y mudos que el entrecruzamiento de los relatos había cubierto de una espesa masa de acontecimientos.

Casi por la misma época, en esas disciplinas que se llaman historia de las ideas, de las ciencias, de la filosofía, del pensamiento, también de la literatura (su carácter específico puede pasarse por lo alto momentáneamente), en esas disciplinas que, a pesar de su título, escapan en gran parte al trabajo del historiador y a sus métodos, la atención de ha

desplazado, por el contrario, de las vastas unidades que se describían como “épocas” o “siglos”, hacia fenómenos de ruptura.

Por debajo de las grandes continuidades del pensamiento, por debajo de las manifestaciones masivas y homogéneas de un espíritu o de una mentalidad colectivas, por debajo del terco devenir de una ciencia que se encarniza en existir y en rematarse desde su comienzo, por debajo de la persistencia de un género, de una forma, de una disciplina, de una actividad teórica, se trata ahora de detectar la incidencia de las interrupciones. Interrupciones cuyo estatuto y naturaleza son muy diversos. (FOUCAULT, 1987: 3-5)

La extensión de la cita no admite razones, está aquí para decir: “Michel Foucault merece nuestra atención” (GÓMEZ, 2011: 1).

La arqueología del saber en tanto que acontecimiento intelectual, constituye hoy en el campo de la historia intelectual, un fenómeno de ruptura y del mismo modo que la llamada revolución historiográfica francesa, en otro momento, en diferente sentido, ha participado en la configuración de una de las transformaciones más significativas del pensamiento moderno.

En el contexto de las ciencias sociales y humanas, invocadas por Wilhelm Dilthey (1833-1911), como ciencias del espíritu, en contraposición al dominio, que en el ámbito del conocimiento ‘objetivo’ ejercían las ciencias naturales, y con la pretensión de establecer una ciencia ‘subjetiva’ de las humanidades; la historia ha ocupado un lugar que parece representar la perspectiva de una ideología, como una especie de filosofía del pensamiento.

El historiador y filósofo inglés Robin George Collingwood (1889-1943), en sus reflexiones sobre la filosofía de la historia (COLLINGWOOD, 1986), distinguió, en el tiempo, tres formas diferentes del pensamiento humano. Identificó en primer lugar, en las sociedades antiguas, la forma de *pensamiento matemático*, luego en la sociedad medieval, la forma de *pensamiento teológico* y por último en las sociedades modernas, la forma de *pensamiento histórico*. Aunque la definición de fronteras temporales entre estas formas del pensamiento humano, parecen imperceptibles en la narrativa histórica, es un hecho que ellas señalan una tendencia fundamental en toda filosofía de la historia.

Desde luego que estas denominaciones a diferentes maneras de pensar están ligadas fundamentalmente al espíritu de determinada época. En tanto que este espíritu funda y desarrolla cierta filosofía y determinada ideología, que corresponde a una racionalidad cultural, cuya frontera y límites de su emergencia histórica, dibujan unas temporalidades y unas topografías apenas distinguibles en la larga duración. Es decir, el pensamiento

matemático, el pensamiento teológico y el pensamiento histórico, revelan condiciones de existencia más allá de los límites socioculturales de su emergencia.

Podría decirse entonces, parafraseando a Colingwood, que nuestro interés por la historia ha conducido la reflexión sobre la naturaleza, el valor, el objeto y el método de esta forma de pensamiento, que ha llegado a constituir un cuerpo de disciplina que hoy se reconoce en la historia, en tanto que indagación de los hechos cometidos por el hombre en el pasado, es decir, en el sentido de una investigación. Esta indagación, sin embargo, no escapa a la adopción de otros diversos sentidos, que pueden asumirse desde el relato de los hechos humanos, en tanto que construcción de memoria social, con fines de legitimación de las relaciones de dominio, que en determinada sociedad, ejerce un grupo social sobre otros.

Aquí, desde luego, la política se impone en el análisis histórico como el “esqueleto de la historia” (LE GOFF, 1996: 167). También puede asumirse con la gratuidad anecdótica de comunidades culturales ilustradas o, más bien, como un ejercicio intelectual, en el que el rigor en la utilización de los datos que suministran los registros de la memoria de las prácticas en la organización social, ha permitido la configuración de la historia como disciplina científica en el contexto de las ciencias sociales y económicas, disciplina cuya constitución estuvo atada, de modo visible en el transcurso del siglo XX, al análisis de los fenómenos estructurales y de larga duración que generaron la predominancia de una historia política, económica y social.

Pero también, en esa misma época, en la segunda mitad del siglo XX, en un creciente proceso de constitución, en otra perspectiva, en la de esas otras disciplinas agrupadas en los campos del saber, el pensamiento humano ha asistido a la emergencia de la historia de las ideas, la historia de las ciencias, la historia de los saberes, la historia del arte y la historia de la literatura, como una región disciplinal que, en el contexto de una epistemografía del conocimiento y de una sociología del conocimiento, Michel Foucault (1987) pudo distinguir plenamente de la denominada por el mismo como 'historia a secas'.

El interés por la historia como analítica de las estructuras sociales en la larga duración, en tanto que memoria, factor de identidad, e instrumento de dominación, se desgaja a partir de este segundo acontecimiento, en otros dominios, en favor del análisis de las transformaciones en los campos del saber.

La historia, como disciplina científica, constituida como historia acontecimental, generó las condiciones de posibilidad de una renovación historiográfica que le apuntó al reconocimiento y análisis en la perspectiva de la larga duración. En el tiempo que va desde la segunda mitad del siglo XIX y mediados del siglo XX, la *Nueva Historia* dirigió la mirada, desde el ordenamiento cronológico de la masa de acontecimientos 'históricos', hacia el análisis de las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales en el contexto de la larga duración; la historia de las ideas, tanto en su perspectiva social como en su perspectiva epistemológica, se ha constituido en el proceso de la observación de los fenómenos de ruptura.

El 'espíritu de una época' que, perfectamente puede extraerse de 'la historia', como reconstrucción de los hechos cometidos por el hombre en tanto que relato objetivo y constitutivo de verdad, difiere sustancialmente del 'espíritu científico', en tanto que creador y portador de conocimiento verdadero, propio de una época, el cual ha debido constituirse necesariamente en contra de un conocimiento anterior, es decir, que es necesariamente histórico

Por esta diferencia, el llamado 'espíritu de una época', como manifestación de comunidades culturales históricas, se hace visible solo en la medida en que se considere, en el análisis, una perspectiva de largo aliento, en la que las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales, entendidas como la expresión de la vida material y espiritual de los pueblos, encuentre su código de verdad constituido en el relato histórico mismo, en tanto que discurso.

Así mismo, por esa misma diferenciación que puede establecerse entre el llamado 'espíritu de una época' y el 'espíritu científico', en la historia de las ciencias, en tanto que investigación de las condiciones psicológicas del conocimiento, la mirada se dirige hacia los fenómenos de ruptura, producidos como consecuencia de las crisis de paradigmas científicos, cuando una sociedad determinada, en una época determinada, reconoce otro cierto estatuto de científicidad (BACHELARD, 1988) .

De ese modo, la historia científica del siglo XX definió sus posibilidades de constitución, en los grandes periodos históricos, identificados por Fernand Braudel (1980: 60-106) como “zócalos de larga duración”, observados por debajo de aquel manto de acontecimientos que había dado forma a la historiografía decimonónica. Por la misma

época, en la historia de las ideas, disciplina en la cual se cruzan hoy, el análisis internalista y externalista de las ciencias, definidos por Thomas Kuhn (1977: 248) – y desarrollados posteriormente, en comunidades académicas, como historia epistemológica e historia social de las ciencias –, se ha producido la constitución de un estatuto de cientificidad como una disciplina científica social, completamente diferente a la 'historia a secas', en tanto que ha definido su objeto de análisis en los obstáculos epistemológicos y la superación de los mismos, como transformaciones de los campos de saber.

Si bien la historia de las ciencias puede parecer una novedad temática que se agrega al conjunto de objetos historiables, a cuyo interés acudirían los historiadores, como frente a un ejercicio gratuito del conocimiento, en realidad ella funda, más allá de lo que parece, un nuevo campo de saber histórico, constituye una forma disciplinar diferente a las tradiciones historiográficas constituidas a mediados del siglo XX y reconocida por Michel Foucault (1987) como 'historia a secas'

Hacer historia de las ciencias no constituye solamente un campo temático dispuesto a la elección del historiador, dentro del abanico de posibilidades de la historia de las cosas. Es decir, que las ciencias no constituyen un historiable sin más dentro del conjunto de las cosas que constituyen el universo material y espiritual. La historia de las ciencias, en tanto que historia de las ideas e historia intelectual, constituye una reflexión filosófica y una praxis social que involucra los objetos y los sujetos del conocimiento en el movimiento de producción de saber.

Surge así la necesidad de un ejercicio reflexivo que permita distinguir entre dos expresiones, la mayor de las veces de uso desprevenido, pero que vienen a significar dos prácticas intelectivas diferentes: la 'historia de la ciencia' y la 'historia de las ciencias'.

Por 'historia de la ciencia' debemos reconocer el ejercicio narrativo cronológico y biográfico que involucra los grandes inventos y descubrimientos de la humanidad al lado de los relatos biográficos de los hombres de ciencia. La expresión en singular, denota una ciencia que se ha constituido como producto de la relación objeto sujeto, en la teoría clásica del conocimiento; constitución de una verdad que se hace universal, como paradigma, con reconocimiento en una determinada comunidad científica, y que parece estática e inmodificable, de cara a la observación de la 'historia a secas'; es decir expresión a-histórica. El ejercicio de un tal relato ha permitido el afinamiento de una concepción del

mundo y de las posibilidades del conocimiento humano en torno a la relación objeto a conocer y sujeto que conoce. La verdad científica se concibe así universal y no histórica.

Por 'historia de las ciencias', debemos entender, en su pluralidad, el ejercicio de inteligibilidad de los procesos de formación de los objetos y de las regularidades discursivas, que hacen posible la emergencia de una ciencia en una época dada y en una sociedad dada. La pluralidad indica además cierta dinámica en la que, en diferentes épocas y en diferentes sociedades, puedan aparecer, en condición de necesidad, ciertos objetos de discurso, que se vienen a constituir como verdad científica, y cuyo estatuto de científicidad resulta ser eminentemente histórico, es decir, que lo que puede ser considerado como verdad científica en una sociedad y en una época determinada, en el análisis epistemológico, en tanto que atiende a la actualidad del saber, podría ser un error, una no verdad o una falsa ciencia. Mientras que en la historia de las ciencias, en tanto que atiende al presente de una ciencia, esos errores y esa no verdad, son otros tantos obstáculos en el tránsito hacia la constitución de saber científico. De ahí que, para Michel Foucault (1987), la historia de las ciencias, en tanto que arqueología, atienda al análisis de las transformaciones de los campos de saber.

El ejercicio intelectual que demanda la construcción de una historia de las ciencias implica cuestiones acerca de los procesos de formación de verdad, en tanto que prácticas discursivas; procesos que exhiben la lucha entre los conocimientos viejos, ya constituidos y conservatizados, frente a los conocimientos nuevos en vía de constitución. Bachelard (1988), reconoció en la epistemología de la ciencia, que nuevos conocimientos siempre surgen en oposición a conocimientos anteriores, que el conocimiento ya constituido e instituido, en tanto que se instala y quiere conservarse, se convierte en un obstáculo a la generación de nuevo conocimiento, y que por tanto, la crisis en el conocimiento que ello produce, demanda un acto de superación que hace de la verdad un error o una falsedad, frente a la nueva verdad científica que se impone.

Tenemos, así, que el reconocimiento en Michel Foucault (1987) de una distinción ideológica entre la 'historia a secas' y la 'historia de las ideas', más que haber constituido la definición de un campo analítico, se proyecta hoy en el reconocimiento de disciplinas diversas. Se puede decir que la historia de las ideas ha logrado constituirse como una disciplina, en un proceso derivado de variaciones ideológicas e historiográficas. La

pregunta por las ciencias en un contexto ideológico y epistémico registra en Foucault la definición de los términos de otra disciplina, social si se quiere, pero inevitable en su indagación por los procesos de constitución y los procesos de institucionalización del saber.

No se ha hecho en este artículo, una reflexión sobre esa ciencia creada por Michel Foucault, llamada epistemografía, y de la cual él desarrollo el nivel arqueológico<sup>12</sup>. Me he limitado a enunciar aquí la existencia de dos disciplinas: la 'historia a secas' y la historia de las ideas, confirmando aquella sentencia de Michel Serres (1930- ):

Aprendemos a menudo nuestra historia, sin la de las ciencias, la filosofía privada de todo razonamiento científico, las letras espléndidamente aisladas de su entorno científico y, a la inversa, las diversas disciplinas arrancadas del humus de su historia, como si hubieran caído del cielo; en resumen, todo nuestro aprendizaje sigue siendo ajeno al mundo real en el que vivimos y que, penosamente mezcla ciencia y sociedad, nuestras tradiciones sabias e insensatas con novedades útiles o inquietantes. Comenzamos apenas a formular una jurisprudencia y unas leyes en relación con las conquistas de la química y de la biología. (SERRES, 1998: 9)

### Referencias Bibliográficas

BACHELARD, Gaston. **Formación del espíritu científico**. México: Siglo XXI, 1988.

BIOGRAFÍAS Y VIDAS. **Theodor Adorno**, 2013a. Disponible en <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/adorno.htm>. Fecha de consulta: 18 de marzo de 2013).

BLOCH, Marc. **Introducción a la Historia**. México: FCE, 1982.

BOIS, Guy. Marxismo y Nueva Historia. En LE GOFF, Jacques; CHARTIER, Roger, REVEL, Jacques. (Directores). **La Nueva Historia**. Bilbao: Ediciones Mensajero, las Enciclopedias del saber moderno, s.f..

BRAUDEL, Fernand. **El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II**. Madrid: FCE, 1976.

\_\_\_\_\_. **La historia y las ciencias sociales**. Madrid: Alianza Editorial, 1980.

---

<sup>12</sup> Delaporte (2002) reconoce en Michel Foucault la factura de la “epistemografía” como una disciplina que comporta cuatro niveles de análisis, a saber: nivel epistemonómico, nivel epistemocrítico, nivel epistemológico y nivel arqueológico.

COLLINGWOOD, Robin George. **Idea de la historia**. México: FCE, 1986.

DELAPORTE, François. **Filosofía de los acontecimientos**. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín; Universidad de Picardie – Jules Verne, 2002.

DOSSE, François. **Historia del estructuralismo, T. 1: el campo del signo (1945-1966)**. Madrid: Akal, 2004, T.1.

FEBVRE, Lucien. **Combates por la historia**. Barcelona: Ariel, 1974.

FOUCAULT, Michel. **La Arqueología del Saber**. México: Siglo XXI Editores, 1987.

GOMÉZ, Juan Felipe Garcés. Michel Foucault merece nuestra atención. Hacking y la lectura americana de Foucault. En: Seminario Michel Foucault: Las Ciencias del hombre en debate, 29 de abril de 2011, Medellín. **Anais...** Medellín: Grupos de investigación Universidad de Antioquia: Cultura, Política y Desarrollo Social; Formación y Antropología Pedagógica e Histórica; Psicología Social y Política, 2011.

HENAO, Jesús María; ARRUBLA, Gerardo. **Historia de Colombia para la enseñanza secundaria**. Bogotá: Escuela Tipográfica Salesiana, 1911.

KUHN, Thomas S. **La tensión esencial: estudios selectos sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia**. 1. ed. México: CONACYT; Fondo de Cultura Económica, 1993.

LE GOFF, Jacques. **Lo maravilloso y lo cotidiano en el Occidente Medieval**. Buenos Aires: Altaya, 1996.

POPPER, K. R. **La miseria del historicismo**. Madrid: Alianza Editorial, 1981.

ROJAS, Carlos Antonio Aguirre. La recepción del *Métier D'historien* de Marc Bloch en América Latina. **Estudios Sociales** – Revista Universitaria Trimestral, año 8, n. 14, Santa Fé, Argentina, p.199-232, 1. de sep. de 1998..

SERRES, Michel. **Historia de las ciencias**. Madrid: Ediciones Cátedra, 1998.

URIBE, Jaime Jaramillo (director científico). **Manual de historia de Colombia: historia social, económica y cultural**. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1978/79. 3 vols.

VEYNE, Paul. La historia conceptualizante. En LE GOFF, Jacques; NORA, Pierre. **Hacer la Historia** (tomo. I). Barcelona: Editorial Laia, 1978, p. 76-104.

Artigo recebido em 03/04/2013

Artigo aceito em 07/06/2013